

# EL “SEÑOR DE CÓRDOBA”

*Francisco Montero Galvache*

*Pregón de la Semana Santa 1957*

“La Esperanza, el Amor y el Rescatado”.

Veamos bien los nombres. No parece sino que Córdoba se anticipase a la Redención conjugando, hermosamente, las primeras lecciones que esparce. Los tres nombres Esperanza, Amor y Rescate- totalizan la entrega de Dios; pero también la entrega del hombre. Por la Esperanza vamos al Amor. Por el Amor, a la Esperanza. Por la Esperanza y el Amor, al Rescate. Por el Rescate de toda culpa, a la Esperanza redentiva. Córdoba participa así, con su propia vida sacramental primero, con su primera afirmación teológica en el Cuerpo místico de Cristo. Por eso, la noche del domingo de Ramos, en la plaza del Corazón de María, habrá, más que una procesión, como un apretado concilio de fe ante el Rescatado. Cuando está delante de la oración cordobesa en su iglesia, tiene a su pie un candelabro redondo – “conciliar”- y bajo él, una torre de velas encendidas, bajo cuyas lumbres, una y otra vez, se le besan los pies peregrinos.

Es la imagen trinitaria de los perseguidos, de los que sufrieron ausencia de Cristo, de los que padecieron su hambre divina. En ella, las manos de Pacheco, ardiendo aún España en su Guerra de sucesión, obedecieron, las consigna de Fray Cristóbal y San Juan de Mata, y tanto pesó la imagen en oro que la redención de sus esclavos rebaso todas las medidas. Hubo luego que rescatada la imagen y desde entonces, Córdoba se entraño y unió al Nazareno de las manos santa y pacientes. Paciencia: he ahí la primera lección de las Semana Santa adentrada en las iglesias. Paciencia amorosa, paciencia humilde, paciencia capaz de merecer el divino Rescate. Bajo sus túnicas, Córdoba ve a sus nazarenos con el ángel del verso en los labios. El verso claro, sencillo, fácil, porque al pueblo le gusta llamar pan, al pan de las cosas que quiere y vino, al vino celestial que embriaga de alegría su espíritu. Córdoba anteriormente, exenta de todo fingimiento, le oficia y reza:

“...Entre los Padres de Gracia,  
Rescatado y en silencio,  
Con ojos de llanto antiguo,  
Manos de sometimiento,  
Angustia de estar sin nadie,  
Pies desgarrados y yertos,  
El Rescatado agoniza  
En una cárcel de rezos  
¡Por rescatarnos a todos,  
Tiembla la soga en su cuello!  
¡Por rescatarnos, sus manos  
Cruzadas están muriendo!  
Pero Córdoba lo sabe,  
Y lo rescata poniendo  
En cada llaga un suspiro,  
En cada lágrima un beso,  
¡con la cordobesa gracia  
De cada arrepentimiento!